

Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid.....	4.	} Franco de porte.
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

Reg 1887
BIENHECHOSA
MUNICIPAL
MADRID

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

INTRODUCCION.

Cuando el furor de la política lo domina todo, y cuando la atencion toda se dirige á objetos, que envuelven la vida ó muerte de la patria, los ánimos se alejan de cuanto no sea aquello que tan vivamente les preocupa. Un periódico de literatura debe, pues, ceder su puesto á la política.... Pero ¿es esto tan cierto? Creemos que no.

A la época en que hemos llegado hay sed de instruccion, hay deseo de saber, y este deseo no es absorbido por los sucesos lamentables y sangrientos, que cada dia se desarrollan con mas encono á nuestra vista. Se ansía leer: se busca en la literatura la distraccion, una distraccion pura é inocente que instruya. Por tanto, la bella literatura, la amena y grata poesia alternarán en nuestras columnas con la historia, la biografia de los grandes hombres, viages, útiles descubrimientos, y las bellas artes; y para amenizar nuestro periódico, y que su lectura sea mas variada y halagüena,

las modas ocuparán una seccion muy principal.

Empero, cuando del uno al otro ámbito de la península no se oye mas que el grito del dolor y el triste lamento de la miseria pública, parecerá sin duda un insulto hecho á la desgracia presentar el cuadro de la opulencia, y la perspectiva risueña de las modas con que el rico se engala y adorna; parecerá un baldon al pobre, una amarga ironia al desvalido! Nuestra pluma debiera acaso enmudecer, y esperar otro tiempo, otra ocasion que le fuese propicia: nuestro pincel debiera quizá no reproducir ahora las galas vistosas del opulento, las joyas brillantes de la cortesana....

¡Mas ay!! que la revolucion, que sacude los estados, si trae consigo la horfandad y el desamparo, si viene acompañada de la miseria y el llanto, esta misma revolucion siembra en sus ruinas algunos jermenes de riqueza que brotan y crecen, se reproducen y estienden: y en medio de la penuria general el lujo se enseñorea y domina.....

Por entre filas de hediondos mendigos pasa la carroza magnífica de la elegante, que perfuma el aire que deja á su espalda: ellos le alargan la mano pidiéndole limosna: ella les arroja una mirada de desden y sube magestuosamente la suntuosa escalera, que la conduce á los brillantes y adornados salones, en busca de los placeres de la llamada sociedad del gran tono, de las pompas del mundo y sus bulliciosas fiestas.

Alli donde se alza el lujo, alli se abate la miseria.

¿Se remediaría el pobre; le alargaría el rico una mano de compasion, y se despojaría de su tren y fausto, porque *La Mariposa* no sacará al sol á relucir sus pintadas alas, y chupando de flor en flor el jugo de la elegancia y del buen tono iniciaría á la multitud, que admira sin comprender, en el refinado secreto de la moda, esta deidad que encanta con su prestigio cuanto palpa, y cuanto le es adherente?

Pues si el miserable devorará su amargura, (y este es su legado) y no por eso el opulento rasgará sus vestiduras y sus galas ¿se nos acusará porque reproduzcamos estas galas, estas vestiduras?

Ademas, nosotros seremos mas bien el eco de la moda estrangera: y aunque nuestro traje nacional en la parte característicamente española será presentado por nosotros cual es en sí, cual debe ser, sin embargo, las diferentes fases que comprende ¿serian por si solas bastantes para llenar siempre y debidamente nuestras columnas y nuestros grabados? Imposible, despues que todas les naciones de la culta Europa no son mas en sus modas que el reflejo de la reina de las modas, nuestra vecina Francia.

La Mariposa saldrá los dias 10, 20 y 30 de cada mes. Ademas de tratar de los ramos del saber, que hemos indicado, dedicará una seccion con el epigrafe de *Album* al analisis de todos los espectáculos de la capital, comprendiendo el juicio crítico é imparcial de las producciones que se representen en nuestros teatros. Asimismo le haremos de las obras literarias que saliesen á luz.

No satisfechos con hablar tan solo de las modas últimas de París, y de hacer mencion de los trages mas elegantes que se presenten en los paseos, las diversiones públicas, y en las sociedades de buen tono, publicaremos cada mes un figurin, ya de señora, ya de caballero, magníficamente grabado en acero; é iluminado con elegancia. Artistas acreditados estan encargados de la ejecucion de la lámina.

De tiempo en tiempo daremos tambien á nuestros suscritores un patron de tamaño natural.

La premura con que hemos realizado esta empresa nos impide llegar tan pronto á la perfeccion y esmero que esperamos alcanzar, y de los que el presente número no es sino una débil muestra. Podemos asegurar que no pasará mucho tiempo (puestos ya en juego todos los recursos que están á nuestra disposicion), sin que *La Mariposa* sea uno de los periódicos, acaso el único de su género en España por la brillantez de su ejecucion y lo módico de su precio.

Los suscritores á nuestro periódico por el aumento de cuatro rs. vn. los de Madrid, y seis los de las provincias, recibirán dos cuadernos por mes, que formarán un tomo de 250 páginas lo menos, correspondientes á una coleccion de novelas, que desde el 15 del corriente abril

publicará la empresa de *La Mariposa*; y tendrán derecho á un sorteo, que se verificará cada tres meses, en el que al suscriptor que obtuviere el número premiado se le dará *gratis todo un año* el periódico y las novelas. Estas serán traducidas de los mejores autores extranjeros: entre ellos Balzac, V. Hugo, Dumas, V. Ducange, J. Sand, P. Cock, Soulié, Walter Scott, Cooper, &c. Daremos también algunas originales.

El primer cuaderno comprenderá la novelita de Federico Soulié, *Cristina en Fontenebleau*.

La suscripción por separado á las novelas sin el periódico, es; para Madrid á razón de 5 rs. al mes, llevados los cuadernos á casa de los señores suscritores los días 15 y 30, y para las provincias 7 rs. franco de porte.

Nota. Las suscripciones de las provincias disminuyen un real de precio, si se verifican en Madrid, de suerte que los precios quedan reducidos á

5 rs. . . . El periódico solo.

6. Las novelas por separado.

10. Periódico y novelas.

Otra. Con el número del día 30 recibirán nuestros suscritores un patron de cuello de señora, tamaño natural, con su dibujo correspondiente.

Un Misterio.

I.

—Qué noche tan sombría, señor!

—Tendrías acaso miedo, Fabricio?

—Miedo? oh! no, mientras vaya á mi cintura este fiel puñal, el miedo no puede hacer mella en mi alma; pero es una

imprudencia, una locura, arriesgarse así en semejante noche en las calles desiertas de Venecia. No hablo por mí, un hombre que nada vale, un criado! quién podría quererme mal? Pero vos, uno de los señores mas ricos de Venecia, vos que combatis con toda la influencia de vuestro nombre y fortuna el poder de los opresores de nuestra desgraciada patria! que habeis ajado tantas vanidades, provocado tantos ódios; que teneis que temerle todo de vuestros enemigos, quienes por medio de un crimen sobre tantos otros podrian deshacerse de vos! Además, como podria saberse? la noche es tan oscura; Y por entre los silvidos del viento, que braman por cima de nosotros, irian á perderse los acentos de una voz lastimera, sin que nadie pudiera oirlos. Ah! señor, creed á vuestro fiel escudero....

—Escucha....!

—Son las doce que dan en S. Marcos.

—La hora de la cita.

—Con que persistis en acudir á ella.

—Mas que nunca. Por otra parte, qué tengo que temer? Estoy enamorado de una linda joven, y esta joven me da una cita; no veo que esto tenga nada de terrible.

—Pero esa joven tiene por padre á uno de los señores mas ricos y poderosos de Venecia.

—Y yo, no soy también rico y poderoso? Me parece que Albertini puede sin empañar su alta nobleza, enlazar su blason á las armas de mis antepasados. Pero, escucha.... no has oido nada?

—En efecto, algo ha herido mi oido, como si fueran los pasos de alguno que se acercase á nosotros.... Reparad.... una luz.

—Calla, es la señal, espérame no muy lejos de aqui.

—Bien, mi señor.

Adriano siguió á su guía, quien introduciéndole por una puerta secreta del palacio de Albertini, le condujo, despues de mil rodeos por el interior de este vasto edificio, á una sala que á primera vista le pareció ser un oratorio, tal era la sencillez con que estaba amueblada. Bien pronto, á la debil luz que proyectaba la linterna de su guía, percibió un reclinatorio de orar de ébano, rematado en la parte superior por una imagen de la virgen ricamente cincelada.

Adriano iba á hablar á su guía, pero esta (era una muger), poniéndole con aire misterioso un dedo en la boca, pareció imponerle silencio, y se salió.

Por valiente que fuese Adriano, esta conducta tan estraña hizo nacer sospechas en su espíritu. Los temores que le habia manifestado Fabricio parecieronle ahora fundados, naturales. Trajo á su memoria las muchas ocasiones en que se habia opuesto fuertemente á la medidas de rigor, que el consejo de los diez, de quienes Albertini era uno de los miembros, habia querido emplear contra el pueblo. Ya no dudó mas de que habia sido cogido en un lazo infame, y disponiéndose á vender cara su vida habia echado mano al puño de su espada, cuando se abrió la puerta y dejó ver á Laura.

Era la joven Laura una de estas criaturas graciosas y encantadoras, que al verlas por primera vez se entrega uno á los sueños mas dulces del amor, y se las ama despues con toda la fuerza de un alma apasinated: habia en ella algo de ideal, de celeste; era un angel del cielo.

No bien habia entrado, y ya Adriano estaba á sus pies, y cubria de ardientes besos la blanca mano, que ella le aban-

donaba; sentaronse despues, y la jóven, temblando de emocion, palpitando de contento, escuchó, como se escucha á los diez y seis años, las palabras de amor tan dulces al corazon en boca de un joven y bello mancebo.

Habian transcurrido dos horas en este coloquio, y Laura, levantándose, hizo señal á su amante de retirarse.

Ya!... oh! y cuanto deseo llegue el momento en que no nos separemos ya mas, en que tu y yo no tendremos sino una existencia, una sola alma!... Mañana, Laura mia, pido tu mano á tu padre, y si me la concede, quíeralo el cielo! seré el mas dichoso de los hombres.

Laura se alejó, y volvió á parecer el guía de Adriano, que le hizo salir con el mismo misterio cruzando los aposentos del palacio.

II.

Albertini antes de casarse era el mas pobre entre todos los señores venecianos, aunque era el mas noble. Su padre habia disipado locamente una brillante fortuna, y no le habia dejado por toda herencia mas que su nombre, sus buenos modales, y un valor á toda prueba. Aprovechándose de las ventajas de que le dotára tan liberalmente naturaleza, se hizo amar de una joven perteneciente á una de las familias mas ricas de Venecia, y bien pronto fué su esposa.

Apenas habia transecurrido un año de matrimonio, y ya era padre y viudo. Amaba tiernamente á su muger; la lloró mucho, y le erigió un rico mausoleo, á el que cada día iba á rezar.

No es mas durable el dolor que la alegria: Albertini lo dió bien pronto á co-

nocer: se lanzó en el tren del mundo, saboreó todos los placeres, se embriagó en sus deleites. Abandonando su hija á manos mercenarias, sus dias se pasaban en intrigas de amor, sus noches en orjías: y como la jóven Laura crecia en edad, no podia él pensar sin estremecerse en el dia que fuese necesario entregarla en brazos de un esposo, y volverle la herencia de su madre. En su cabeza rodaban mil proyectos sin fijarse en ninguno. En esta alternativa continua de placeres é inquietudes, de gozos y temores, pasaron los años, y su hija llegó á cumplir los diez y seis.

Un dia, no bien acababa de entrar en casa, pálido y desencajado, de vuelta de una de aquellas orjías tan ordinarias en su método de vida le anunciaron al conde Adriano.

Sorprendido de esta visita á causa de sus relaciones poco amistosas con Adriano, se negó á recibirle. Pero pocas horas despues le entregaron una carta: la leyó.

Se aumentó su palidez por grados, sus ojos pareció que arrojaban chispas, temblaron sus manos, y cuando hubo acabado la lectura de esta carta, la rasgó con violencia y paseó con grandes y ajitados pasos lo largo de su aposento.

—No, nunca, exclamó, nunca será su esposa!.... Pero, qué hacer?

Y, pensativo, apoyó su cabeza entre sus dos manos. Por fin, escribió á Adriano esta corta, pero desconsolable respuesta.

«Señor, he dado mi palabra de que Laura sería esposa de un hombre con quien me ligan grandes favores. Este es el único medio de pagárselos cual merece.»

(Se concluirá.)

MODAS.

PARÍS 1º de abril.

(De nuestro corresponsal.)

Han observado vds. alguna vez, cuando en una reunion falta motivo de conversacion, y se sigue un rato de silencio que un oficioso toma la palabra para hablar del tiempo que hace? Me ha ocurrido esta idea en el momento de comenzar esta carta, no teniendo otras bellas frases para espresar que está lloviendo; lo que habria hecho creer, que no hallaba otra cosa mejor que decir á vds: y como me sería vergonzoso encontrarme en tal penuria de noticias de la *fashion*, habiéndome encargado de ser corresponsal de modas, dejaré á un lado las variaciones de la atmósfera, y llenaré, como mejor pueda, la mision que se me ha encomendado.

El Paletot y el Gavan entretelado de algodón son siempre el trage mas en voga para las escursiones á pie, y para abrigo al salir de las tertulias y teatros: como está ya próximo el buen tiempo, no se llevan tan *comfortables* como este invierno, y los mas elegantes son sin cuello, con las solapas de terciopelo y muy bajas.

Los colores de moda para frakes son el negro, azul, violeta y bronceado. Los cuellos, que la mayor parte son de terciopelo, se hacen muy bajos: las solapas bastante separadas, y que formen una especie de abanico; deben ser estrechas y ligeramente redondeadas por la parte de abajo: algunas, y son las mas elegantes empiezan á mitad del pecho, y con una carrera de botones. Los faldones termi-

nan en puntas cortadas cuadradamente: he visto á algunos *fashionables* en las grandes *suarés*, llevar estos frakes forrados de raso blanco: esto se considera como un gran lujo. Los pantalones para sociedad son siempre de casimir negro, muy ajustados: se ven tambien de punto de seda negros ó blancos; pero es pequeño su número.

Los chalecos para sociedad se hacen de casimir blanco con listas color cereza, y botones de coral, ó de casimir azul con listas negras ó blancas, que producen un hermoso efecto, y botones de metal cincelado: los chalecos de terciopelo liso ó cortado se llevan con botones de azabache; sobre el terciopelo liso unos botones compuestos de una sola perla blanca indican gran distincion en la persona:

Las levitas son cortas y del mismo color que los frakes, con cuello de terciopelo: debe acompañar el pantalon ancho y de pliegues, aunque esta moda creo no será de gran duracion: el paño color gris, y de rayitas diagonales para pantalones es lo que mas se lleva para trage de mañana.

El calzado para sociedad es siempre la media blanca de seda ó negra calada: los zapatos con un nudo pequeño; las botas charoladas.

Corbatas de raso negro ó blanco.

Chorreras y puños de batista, con pliegues imperceptibles.

Nada de botones en la camisa, y en caso de llevarlos, de oro ó pedrería, lo mas pequeños que sea posible.

Los sombreros no han variado de forma: la copa no muy alta, y las alas regulares ligeramente abarquilladas. El fondo de los chapó-claqs debe ser de terciopelo.

Respecto á los trages femeninos, los co-

lores mas en voga, ahora que comienza la bella estacion, son el blanco, azul claro, paja, lila, y verde col: pero el dibujo en que entre el color lila pasa por el mas bonito.

Las telas del dia mas preferidas son las muselinas de lana de dibujos muy pequeños, y sencillos, de rayas, de columnas chinescas, reuniendo las mas veces los colores opuestos rojo y gris sobre fondo blanco. En telas de seda, los fulares recamados, de lustre, y labrados serán las novedades que llamarán mas la atencion.

Las blondas tejidas de oro ó plata y los encajes conservan siempre el mismo favor: ellos constituyen la riqueza de los vestidos de sociedad, la elegancia de los trajes para visita. Apenas llevan ya las señoras corbatas, á no ser para *negligé*, y entonces de casimir ó fular: lo que hace mucha gracia con un cuello abierto.

El traje de sociedad ha de dejar descubierta la espalda, y los hombros: esto es muy elegante y manifiesta sin desenvoltura lo blanco de la tez y la belleza de los contornos: el cuerpo de peto sigue siendo siempre de moda: las mangas cortas, con poco vuelo, y cogidas por delante con una cinta, una flor, ó un broche de pedrería.

El traje de calle ó visita tiene una forma mas severa: las mangas á la *jardinera*. Estas se hacen ahora cortando la tela al hilo por un lado, y un poco al bias por el otro; de suerte que la parte colocada por delante del brazo se halle ligeramente fruncida sobre la otra de detras. La manga cortada asi se sostiene mejor, que cuando la costura está enteramente unida. Esta clase de mangas deben ser bastante altas, pero de manera alguna han de nacer de los hombros, esto seria muy feo, y es de mal tono.

Una pregunta se hacen aquí las elegantes á manera de cuestion ¿Habrá revolucion en favor ó contra de las mangas segun se llevan hace ya tiempo? ¿Se multiplicarán, se reformarán los volantes? Aun no está esto decidido: yo pondré á vds. al corriente, resuelto que sea el problema.

Los sombreros son pequeños, á la inglesa, la copa al nivel del ala, y sin gran profusion de adornos. Nunca se ha llevado el peinado tan bajo.

Los guantes cortos, y por lo general no están guarnecidos de tul ni cintas por via de adorno.

(*Del Petit Courrier des dames*).

Mme. Dasse acaba de hacer un adorno de cabeza para S. M. la emperatriz de Rusia, que ha sido ejecutado con un lujo real, y con talento de artista. Los encajes tejidos de plata caian como un medio velo por detras del cuello, y estaban cogidos sobre una orla de terciopelo á manera de diadema, que sin duda heroseará la emperatriz con algun bordado de diamantes. Esta orla está hecha de modo que venga á colocarse muy atras en la cabeza, y va acompañada por delante de dos semi-coronas de rosas, que caen sobre las mejillas. Puede decirse que este adorno es realmente bello.

—Otra creacion de Mme. Dasse, y de la que le han pedido muchos modelos para la corte de Rusia; consiste en una orla ó diadema de terciopelo guarnecida de trenilla de oro, y terminada con borlas de oro, que caen de un lado, siendo el remate del otro lado un ramilletito de campanillas de terciopelo negro con petalos de oro. Este adorno de cabeza produce muy lindo efecto; y es sencillo á la par que elegante.

MADRID 9 de 1859.

Poco diremos hoy de las modas de

nuestra capital, siendo casi las mismas que las de París: y al describir las que hemos visto nada haríamos sino reproducir la carta de nuestro corresponsal. La penuria de los tiempos en que vivimos es causa de la poca riqueza, que se observa en los trajes de nuestras elegantes aun las de la alta sociedad, á escepcion de muy raras notabilidades.

No diremos quienes son los mejores sastres, quienes las mejores modistas, ni cuales almacenes los mejor surtidos de modas: su número es tan limitado y conocido, que seria ocioso repetirlos: sin embargo dedicaremos un artículo en otro número respecto á artistas.

Las mantillas, trage nacional que la invasion de las modas estrangeras no ha podido destruir, se llevan de raso de color oscuro: el verde es preferido. Hemos visto una de muaré color violeta bastante oscuro con franja de terciopelo negro, de muy precioso efecto.

La Mariposa.

Tiende fugaz las brilladoras alas,
Pintada Mariposa:
Torrentes de su luz te presta el cielo
Para esmaltar el lujo de tus alas.
Coronas florecidas te dá el suelo
Para tu sien hermosa,
Y el ancho espacio sus inmensas salas,
Para estender tu vacilante vuelo.

Salve, Reina y Señora de las flores,
Hija del Sol, hermana del ambiente,
Los cierzos bramadores
Pasaron ya; la brisa del oriente
Dulce y templado su calor envia,
Blanda acaricia el manto de tu frente.

Pasó la escarcha de la noche fria,
Los hielos y nevadas:
Y cada vez que el sol nos presta un dia,
Se ven crecer las mieses apinadas:
Los árboles vistiendo sus ramages,
Y por los hondos valles,
Y las tendidas calles,

De praderas y hermosas esplanadas
 El cesped destrenzando sus follages:
 Y á la par retoñando
 Arboles, plantas, flores
 De mágicos colores
 Tan pintoresca alfombra salpicando.
 Como regazo blando
 Con que naturaleza la convida,
 A la hermosa estacion de los amores,
 A la alba bella, del abril florida.
 Lució la primavera,
 Las horas son de tu existencia breve;
 Cozalas, ay, pintada Mariposa,
 Antes que vuelva á aparecer la nieve.
 Para entonces, hermosa,
 Polvo serán tus galas
 Y las flores tambien que son las bellas,
 Con que tu amor regalas.
 Y á la par sacudidas
 En turbios remolinos por el viento,
 Os dejará perdidas
 En estrañas riberas,
 Sin que conceda al triste pensamiento,
 Ni aun guardar las reliquias bendecidas,
 De las que vieron, ay, sus primaveras.
 Goza pues hora en tus dichosos dias.
 De amor y de su hechizo:
 Apura tu sus dulces alegrías,
 Dios las hermosas para amar las hizo.
 Sonoro rueda el rio,
 Los vientos mansamente
 Suspiran en las ramas del sombrío,
 Cantan las aves, zumban las cascadas,
 Ensondece el torrente,
 Cimbreañ las lejanas enramadas,
 Brilla radiante el Sol, sereno el cielo:
 Pacífica la atmósfera, y la tierra:
 Todos muestran su amor, tiende tu vuelo,
 Y ama, pues todo en el amor se encierra.
 G. ROMERO Y L.

ALBUJÓN.

TEATROS. Con grande escándalo de la corte no se ha abierto el del Príncipe: no culpáremos á nadie, pero es vergonzoso ciertamente que no hay capital de provincia que no tenga su teatro, al paso que el nuestro permanece cerrado; y es mas vergonzoso aun que Granada haya robado á Madrid la mejor joya de su escena.

Los teatros de segundo órden hacen lo que pueden; y el de las Tres Musas atrae á su sala mucha concurrencia, aunque carezca en su mayor parte del adjetivo *lucida*.

Alabamos cual se merece el esfuerzo que han hecho los artistas españoles, que han tomado á su cargo el teatro de la Cruz, para la representacion de la ópera italiana; han ejecutado con bastante felicidad *LA STRANIERA*, y no nos detenemos en su análisis, pues ya le han hecho hace dias todos los demas periódicos.

A propósito de ópera, en la noche del 19 último se representó en Valencia la *Angelica*, composicion de un jóven de aquella ciudad llamado Valero. A pesar de las muchas reminiscencias de óperas bien conocidas, fue muy aplaudido el autor, mereciendo de aquel público que fuera llamado á las tablas, donde le arrojaron una linda corona de laurel adornada con diferentes alegorías.

En el teatro italiano de París se ha vuelto á poner en escena *Le Nozze di Figaro*, ópera de Mozart; hacia doce ó quince años que no se representaba, y ha sido aplaudida con mucho entusiasmo. El favor con que el público parisiense acogia la música de Bellini, que se aproxima un poco á la manera del maestro alemán, ha hecho presajiar el suceso que ha obtenido, y que merece en efecto. Esta predileccion por la música de la escuela, de que Mozart es el maestro ¿no es precursora (dicen los periódicos franceses) de una de aquellas crisis casi periódicas en la historia de las artes? Esta predileccion es incuestionable, porque de todas las piezas del repertorio del teatro italiano, *D. Giovanni é I Puritani* son las que producen mejores entradas, termómetro infalible del favor público. ¿Habrá sonado la hora en que el trono, que ha conquistado Rossini, deba ser destruido, dividido, reconquistado puede ser? quién sabe!

Es una cuestion, á la cual el tiempo nos enseñará que se debe responder.

INCENDIO. El magnífico DIORAMA de París ya no existe. El vasto establecimiento de M. Daguerre ha sido presa de las llamas que en media hora han destruido todo el edificio. Han perecido los hermosos cuadros el *Sermon*, el *Templo de Salomon*, y el *Hundimiento del valle de Goldau*.

MADRID: IMPRENTA DE D. F. MELLADO.